

La inmigración y su contribución a la riqueza cultural*

Hadi A. Adanali**

HABIENDO MIGRADO cientos de kilómetros, José Arcadio Buendía, el curioso personaje de la novela de Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*, se preparaba una vez más para viajar; pero su esposa Úrsula lo previno:

- No nos iremos –dijo. Nos quedaremos aquí porque aquí tuvimos un hijo.
 - Aún no tenemos una muerte –contestó José Arcadio. Una persona no pertenece a un sitio hasta que hay algún muerto enterrado.
- Su esposa Úrsula respondió con suave firmeza:
- Si me tengo que morir para que ustedes se queden, me muerdo.¹

Hoy es raro que alguien esté dispuesto a morir para que sus familiares se queden en el mismo lugar; tampoco están dispuestos a comenzar una migración perpetua. La actitud de la gente respecto a la migración por lo general está entre la decisión de quedarse y la determinación de irse. En el mundo contemporáneo, no consideramos “el dar a luz a un hijo en un sitio” un requerimiento para “pertenecer a ese sitio”; tampoco consideramos “tener parientes bajo tierra” razón suficiente para ser ciudadano. Aunque el derecho de emigrar (es decir, dejar su país) es aceptado universalmente, el derecho a inmigrar (entrar en un país ajeno) está restringido en todo el mundo. Esta restricción, sin embargo, por lo general no se considera contraria a los derechos básicos o a los valores democráticos. Todos los países trazan una línea entre sus propios ciuda-

*Traducción del inglés de Mario Ballesteros.

**El doctor Hadi Adanali es profesor-investigador en la Universidad de Ankara y consejero del gobierno turco.

¹Gabriel García Márquez, *One Hundred Years of Solitude*, Nueva York, Avon Books, 1970, p. 22.

danos y aquellos considerados “extranjeros”, aunque no todos lo hacen de la misma manera. Algunos aceptan criterios como el origen étnico, otros se refieren al lugar de nacimiento, otros más recurren a una lotería para otorgar derechos de ciudadanía.

Dejar los lugares de origen para probar suerte en otras tierras es una costumbre tan antigua como la historia de la humanidad. Nuestros ancestros, dicen los científicos, se repartieron por el mundo desde África. No existe una razón convincente para pensar que los flujos migratorios cesen en un futuro cercano. El surgimiento del Estado-nación trajo consigo nuevas restricciones para la migración, pero en la globalización se han encontrado formas bastante ingeniosas de esquivarlas. La migración es también un proceso social, con su propia lógica y sus propias dinámicas. Una de las razones de la poca efectividad de algunas políticas nacionales de inmigración es justo la incapacidad de percibirla así. Mientras exista una distribución desigual de recursos entre las naciones del mundo y la inequidad entre los hemisferios sur (por lo general pobre) y norte se mantenga, es poco razonable esperar reducciones sustantivas en los flujos de la migración global.²

Las razones para migrar son tan diversas como las razones para quedarse, entre ellas: guerras, torturas, persecución política, dificultades económicas, opresión, educación, reunificación familiar o simplemente por aspirar a una mejor vida. Sin embargo, las razones que más prevalecen parecen ser de orden económico o político.

Ejemplo de los resultados afortunados de miles de años de migraciones son la diversidad y riqueza culturales de las que somos testigos en el mundo hoy en día. Se dice que la diversidad de la cultura en el mundo contemporáneo es “apenas una fracción de la diversidad que ha existido”.³ Si no queremos dejar a las generaciones que vienen, un mundo de pobreza cultural, tenemos que preocuparnos por la pérdida de diversidad cultural. Me parece que, generando políticas migratorias acertadas, tanto los países de origen como los receptores podrían ayudar a alcanzar esta meta y preservar las ricas herencias de la humanidad.

²Stephen Castles, “Why migration policies fail?”, *Ethnic and racial studies*, v. 27, marzo, 2004, pp. 220-221.

³Mark Pagel y Ruth Mace, “The Cultural Wealth of Nations”, *Nature*, v. 428, 18 de marzo 2004, p. 275.

Definición de cultura

No existe una definición simple de cultura. En términos de etimología, la palabra “cultura” puede trazarse “al acto de cultivar la tierra (en latín, *cultura*)”. La agricultura, una invención humana y una de las formas del dominio del hombre sobre la tierra, fue también el punto de partida para la cultura humana. Cultivar la mente era un proceso comparable con el de cultivar la tierra. El concepto arcaico de cultura se refiere más a un proceso que a un producto o un estado. Eventualmente, el término se usó para describir un estado mental adquirido, como en el caso de la “mente cultivada”. El origen del concepto moderno de cultura surge entre mediados del siglo XVIII y a lo largo del XIX. En este periodo se toma en cuenta una serie de aspectos diversos para determinar los elementos esenciales de la cultura. Algunos escritores británicos apuntaron a los desarrollos naturales y físicos como los criterios adecuados para definir la cultura. Otros, de orientación romántica, enfatizaban “las costumbres y las artes particulares y distintivas de cada pueblo –llamadas después culturas nacionales”. En la literatura se mantuvieron dos significados de cultura: 1. la cultura como proceso y estado de cultivación de valores universales o absolutos y 2. la cultura como valores intelectuales, estéticos y espirituales de una sociedad particular. Estos dos significados, por lo general, corresponden a dos aproximaciones generales: el monismo y el pluralismo culturales.

La idea de que los seres humanos son imperfectos y que ellos son quienes inventaron la cultura, para poder acercarse a la perfección emulando virtudes y valores, por lo general se toma como ejemplo del *monismo cultural*. En su versión más cruda, el monismo cultural afirma que los valores culturales son universales y absolutos. De acuerdo con los *monistas culturales*, sólo existe una forma de adquirir estos valores: siguiendo el camino pavimentado por Occidente. Algunos pensadores ilustrados entran en esta categoría: Voltaire, por ejemplo, a pesar de su aprecio por otros pueblos, es considerado un monista cultural. La versión más reciente, si bien no ilustrada, del monismo cultural puede encontrarse en los escritos de Samuel Huntington.

La diversidad de culturas con fuertes tradiciones intelectuales y artísticas ayudó a socavar este concepto lineal y monista de cultura que dominó la imaginación occidental a lo largo de los siglos XVIII y XIX con el surgimiento de lo que podría llamarse el *pluralismo cultural*. Uno de los

pioneros del pluralismo cultural fue el filósofo alemán Johann Gottfried von Herder, quien argumentó que nada era más indeterminado que la palabra “cultura”. De acuerdo con Herder, el hombre se distingue de los animales por su capacidad para hablar. El idioma era una manifestación de su “naturaleza perceptiva, cognitiva y volitiva”. La capacidad del hombre para pensar y elegir lo hace único entre los animales. Como resultado de esta conciencia de sí, el hombre se dio cuenta de su sentido de imperfección y libertad, que Herder consideraba un prerrequisito esencial para “el surgimiento y desarrollo de la cultura humana”.

En contra del monismo cultural, Herder argumentaba que no existe una cultura única, por ejemplo, la cultura europea; sino culturas en plural. No hay sociedad en el mundo desprovista de cultura y la cultura europea es una cultura como cualquier otra. La diferencia entre culturas no es de tipo sino de grado. Herder pensaba que no sólo es incorrecto sino que es peligroso categorizar todas las culturas en referencia a un criterio o estándar único, por ejemplo, Europa. También argumentaba que “cada cultura carga en sí su propia validez inmanente, por tanto debemos pensar que el mundo está compuesto de entidades socioculturales únicas y diferentes, cada una con su patrón de desarrollo, con su propio crecimiento interior dinámico”. Para Herder, los elementos culturales dan un sentido de identidad colectiva y estos elementos son el idioma, los valores, las costumbres y las normas. También incluyó las creencias míticas o religiosas en su lista de elementos culturales.

Respecto de la inmigración y el enriquecimiento cultural, este artículo se concentrará en el pluralismo cultural, algo que no es nuevo. Por ejemplo Horace Kellen, académico estadounidense, argumentaba hace más de 100 años que asimilar culturas étnicas a la cultura principal era contrario a los ideales democráticos. Él creía que la identidad propia en parte consistía en identificarse con una herencia étnica particular. Alrededor de la misma época, Randolph Bourne hacía llamados urgentes para preservar las culturas inmigrantes. Bourne argumentaba que la integración progresiva de los inmigrantes en la sociedad receptora transformaría la cultura principal generando un proceso dialéctico, cuyo resultado sería una cultura nueva, rejuvenecida y dinámica.⁴

⁴Peter Kivisto, “Ethnicity”, en William H. Swastos Jr. (ed.), *Encyclopedia of Religion and Society*, Londres, Altomira Press, 1998, p. 172.

Determinantes culturales

Existen muchos factores que determinan una cultura. Los elementos incluidos en la lista y el orden en que se acomodan varían de un autor a otro. Entre los determinantes están el clima, el idioma, la religión, los sistemas políticos, las instituciones legales, las costumbres, los modales, etcétera. Algunos pensadores, como Montesquieu, ponen a la geografía hasta arriba de la lista. Toynbee, sin embargo, la coloca hasta abajo. Algunos creen, como G.E. Collingwood, que decir que la geografía es un factor determinante de la cultura humana es como decir que los seres humanos no son más que las plantas.

Estudios sociales recientes han aclarado algunos aspectos funcionales de la cultura y los determinantes culturales. De acuerdo con estos estudios, la razón de la supervivencia y diversidad de culturas es que dan una identidad colectiva y una coherencia de grupo a sus miembros. La identidad y la coherencia a su vez generan homogeneidad y estabilidad social. La identidad colectiva y la coherencia de grupo, como la tierra y la propiedad, se heredan de las generaciones previas. Principalmente hablamos la lengua de nuestros padres, y tenemos fe en las cosas que ellos creyeron, y cargamos con tradiciones políticas y sociales que ellos practicaban. Parece que de entre las características heredadas, el idioma es un factor indispensable para mantener la identidad cultural. De las 33 fronteras genéticas que existen en Europa hoy, 31 tienen una frontera lingüística correspondiente. Parece que las personas tienden a casarse con aquellos con quien pueden comunicarse fácilmente.⁵ Así entonces, la preservación del idioma es uno de los medios para preservar la identidad cultural y también la diversidad cultural.

La relación entre culturas es dinámica, haciendo posible el intercambio de elementos culturales. Palabras, ideas, costumbres y tecnologías, como el dinero y los bienes materiales, se dan y se toman entre culturas. El idioma turco es un buen ejemplo de este tipo de transmisión cultural. Siendo un idioma uránico-altaico, la mitad de su vocabulario es de origen turco; pero ha tomado prestado del árabe, el persa, el griego y otros idiomas europeos debido a las influencias interculturales. Lo mismo sucede

⁵Mark Pagel y Ruth Mace, *op. cit.*, p. 276.

con el español, el francés, el inglés y desde luego con muchos otros idiomas europeos.

Otro factor importante que contribuye a la cultura y a la identidad cultural es la religión. A pesar de la modernización, las creencias y prácticas religiosas siguen constituyendo una parte esencial de la vida humana. Estas creencias y prácticas dan a los miembros un sentido de pertenencia e identidad. De acuerdo con estudios que apuntan a los aspectos funcionales de las religiones, los rituales facilitan la cooperación dentro de un grupo, evitan que los individuos se distiendan y ayudan a que se comprometan con los otros miembros del grupo.⁶

Finalmente, otro determinante cultural al que quiero hacer referencia es la etnia. En la definición de etnia surgen dos aspectos centrales: una cultura compartida y una ascendencia común real o asumida. La etnia, junto con el idioma y la religión, es uno de los constituyentes de una cultura específica. Aún más, etnia y religión están relacionadas de manera íntima y se refuerzan mutuamente.⁷

La transmisión intercultural se lleva a cabo de manera tanto horizontal como diagonal. En diagonal, las culturas son efecto del pasado y también causa del futuro. Las culturas también influyen unas sobre otras de manera horizontal. En algunos casos las culturas dominantes suprimen o incluso desplazan a otras más débiles.⁸ La inmigración es uno de los ejemplos más claros de interacción cultural e influencia mutua. También es una oportunidad única para las sociedades que apuestan por el pluralismo cultural.

Desde luego puede haber problemas al establecer y preservar estos elementos culturales en una sociedad que no está abierta al pluralismo cultural. Los mismos elementos cuya protección es indispensable para mantener cierta riqueza cultural también pueden afectar la armonía social y generar desórdenes. Entonces, es vital que las comunidades migrantes no se vuelvan un parche anexo, sino una parte integral de las sociedades receptoras, que logren ascender en la escala social sin perder sus valores culturales específicos.

⁶Richard Sosis, "The Adaptive Value of Religious Ritual", *American Scientist*, vol. 92 marzo-abril de 2004, pp. 168-169.

⁷Peter Kivisto, *op. cit.*, p. 171.

⁸Mark Pagel y Ruth Mace, *op. cit.*, pp. 275-278.

Es comprensible que los países quieran proteger su propia cultura. Sin embargo, ser demasiado celosos y protectores puede ser tan costoso como la falta de protección. De la misma manera que la procreación endógena genera pobreza genética, el aislamiento cultural también lleva a la pobreza cultural. Las culturas que cierran sus fronteras al mundo exterior son responsables de su propia pobreza cultural.

Inmigración

Los seres humanos tienen una capacidad sorprendente para adaptarse a nuevos ambientes y entornos culturales; también son muy talentosos para dar forma a su entorno de acuerdo con sus propias condiciones y necesidades. Este intercambio doble hace posible el surgimiento de identidades, culturas y a veces naciones nuevas. Las evidencias muestran que la inmigración genera competitividad, ayuda al crecimiento económico y contribuye al enriquecimiento cultural en los ámbitos nacional y global, aunque de forma todavía modesta.⁹

A pesar de estos beneficios, la inmigración también trae dificultades para los países de origen y para los países receptores, no se diga para los migrantes mismos. La inmigración presenta retos para nuestro sentido de identidad; hace necesarios ciertos arreglos políticos y deja a quienes formulan políticas vulnerables en la aplicación de procedimientos legales. Debido a estas dificultades, los problemas en torno a la migración no se tratan de la manera correcta ni tampoco se exploran todas las alternativas óptimas.

En ocasiones, la inmigración es un proceso unilateral. Cuando esto sucede, la dirección de la migración por lo general va de los países menos desarrollados a los más desarrollados. Desafortunadamente, los países receptores quieren más de lo que los países de origen quieren dar en menor medida: una fuerza laboral altamente capacitada y los cerebros más brillantes. Una vez que estas personas llegan al país, es poco probable que vuelvan a casa, sin tener incentivos o beneficios económicos comparables. Hay un mercado global de trabajo capacitado y muchos países generan arreglos especiales para atraerlo. Debido a estos arreglos, en los últimos años, la cantidad de trabajo calificado se

⁹Sarah Spencer, "Introduction", en Sarah Spencer (ed.), "The Politics of Migration: Managing Opportunity, Conflict and Change", *The Political Quarterly*, Oxford, Blackwell, 2003, p. 2.

ha incrementado y los permisos de trabajo se emiten con mayor rapidez que antes. La llamada fuga de cerebros y la pérdida de mano de obra calificada, sin embargo, podrían convertirse en ventajas. Los países de origen necesitan desarrollar políticas y proyectos en donde sus mejores migrantes se conviertan en figuras líderes en los países receptores. Estas personas pueden ser de suma importancia al funcionar como liderazgos que pueden organizar a sus compañeros inmigrantes. Es necesario, sin embargo, diseñar políticas que faciliten el surgimiento de líderes comunitarios entre los inmigrantes de segunda generación.

La experiencia turca

Turquía es un país que ha experimentado distintos tipos de migración. Sobre todo a finales del siglo XIX y principios del XX, recibió una gran cantidad de inmigrantes de los Balcanes, Asia central y de los antiguos territorios del Imperio otomano. A partir de los ochenta, también ha recibido migrantes de los Balcanes (sobre todo de Bulgaria) y de las repúblicas turquíes. A principios de la década de los sesenta, Turquía envió migrantes a Europa, pero también a Estados Unidos y Australia.

Sobre todo a partir de los noventa, Turquía se ha vuelto un lugar de interés para estudiantes y académicos de las antiguas repúblicas soviéticas y los Balcanes, del Medio Oriente y de África. En los últimos 20 años, Turquía también ha sido sitio de transición para migrantes en espera de arreglar permisos temporales de trabajo en otro país. Así, Turquía es un buen caso de estudio como país que ha experimentado la inmigración, la emigración y la inmigración transitoria.

Los ciudadanos turcos constituyen el grupo de inmigrantes más numeroso de Europa; alrededor de cuatro millones de turcos residen en varios países europeos. La mayor parte de la población turca en Europa vive en las grandes áreas metropolitanas. Aunque difieren en composición, comparten antecedentes comunes con algunas pequeñas variaciones.

En comparación con los turco-americanos, quienes están mejor educados y pertenecen a estratos socioeconómicos más altos, los inmigrantes turcos en Europa son menos afortunados y sus ingresos económicos o estatus sociocultural están por debajo de los niveles deseados. Vienen de entornos musulmanes tradicionales y son conocidos por su resistencia a ser asimilados. Sin embargo, debido a la variedad de países y diversidad

de condiciones en las que viven los inmigrantes turcos en Europa, es casi imposible hacer grandes generalizaciones. Su condición desafía las clasificaciones fáciles y las afirmaciones generales que normalmente se hacen respecto a los inmigrantes.

Existen ciertos problemas a los que se enfrentan los migrantes turcos en Europa; uno de ellos es la discriminación. Desafortunadamente, los medios hacen coberturas prejuiciosas sobre ellos. Echar una mirada breve a cualquier periódico o semanario a este respecto podría ser bastante revelador.¹⁰ Estos prejuicios populares son a veces reforzados por supuestos “trabajos académicos”.¹¹ La discriminación y los prejuicios son responsables en parte del resurgimiento de identidades étnicas y religiosas en la segunda generación turca en Europa. A diferencia de sus padres, los turcos de segunda generación son más sensibles a los tratamientos negativos que experimentan y sus quejas son más explícitas.

Otra de las dificultades a las que se enfrentan los inmigrantes turcos en Europa se refiere a la construcción de una nueva identidad híbrida. Una diferencia entre la identidad cultural adquirida en el país de origen y la identidad de la diáspora es que los inmigrantes y sus hijos cruzan fronteras culturales y construyen identidades nuevas y complejas. Este fenómeno genera en ellos contradicciones serias y dolorosas. El conocido escritor turco Zafer Senocak, residente en Alemania, describe muy bien este dilema:

*Llevo dentro de mí dos mundos
pero ninguno entero
de manera constante sangra
la frontera cruza
justo sobre mi lengua.*¹²

Las identidades de la diáspora tienen dos dimensiones: 1. universal e intercultural, y 2. particular y étnica. Los inmigrantes buscan y redescubren su herencia cultural, al mismo tiempo que se ajustan a la cultura

¹⁰Tamer Bacinoglu, *The Making of Turkish Bogeyman. A Unique Case of Misrepresentation in German Journalism*, 1998.

¹¹Ayhan Kaya, “Aesthetics of Diaspora: Contemporary Minstrels in Turkish Berlin”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 28, enero de 2002, p. 44.

¹²*Ibidem*, p. 59.

en la que viven.¹³ Ambas son esenciales en la construcción de la nueva identidad cultural de la diáspora, les permiten resistir ser asimilados y los ayudan a integrarse con la sociedad que los recibe.

Otro problema más para los inmigrantes turcos en Europa es el proceso de naturalización. En Alemania, para convertirse en ciudadanos alemanes, los turcos tienen que renunciar a su pasaporte turco, un sacrificio que muchos no están dispuestos a hacer. Esta voluntad negativa se interpreta como una muestra de sus resistencias en contra de la integración. Además, su renuencia a convertirse en ciudadanos impide a muchos de ellos gozar de los derechos y los privilegios de la ciudadanía. Para sobreponerse a este problema, en la década de los noventa, Turquía adoptó una nueva política para quienes renuncian a su ciudadanía turca, donde se permite la readmisión (con la posibilidad de la doble nacionalidad). Aunque las leyes vigentes en Alemania fuerzan a los migrantes turcos a escoger entre la ciudadanía turca o alemana, permite a los inmigrantes nacidos en Alemania mantener su ciudadanía dual hasta los 23 años. En algunos casos, no es la falta de voluntad sino la burocracia y las políticas gubernamentales las que evitan que los inmigrantes turcos se conviertan en ciudadanos alemanes.

Aunque la naturalización otorga derechos legales y beneficios, parece que la preferencia de los ciudadanos turcos por la nacionalidad alemana no se debe a estos derechos y beneficios. Las tasas de naturalización son más altas entre los turcos que lograron integrarse mejor en términos económicos y sociales. Entre los turcos más exitosos en Alemania, aquellos que pudieron ir hacia arriba en la jerarquía social, la naturalización es simplemente una manera de ganar aceptación social. Sin embargo, en comparación con otros inmigrantes en Alemania, los turcos tienen las tasas de asimilación más bajas. Casi de manera paradójica, son los que mayor número de naturalizaciones tiene. Esto es casi un misterio para los científicos sociales que esperarían una tendencia inversa.¹⁴

¹³*Idem.*

¹⁴Claudia Diehl y Michael Blohm, "Rights or Identity? Naturalization Process Among «Labor Migrants» in Germany", *International Migration Review*, 37, primavera de 2003, p. 134.

La segunda generación

En Europa, la primera generación de inmigrantes turcos fue la de los “trabajadores temporales” y se esperaba o había una aceptación tácita de que al terminar su trabajo, dejarían el país y volverían al suyo. Puede que esta sea la razón fundamental de la falta de políticas nacionales para los inmigrantes. En un principio, no había la intención de desarrollar políticas de integración de comunidades inmigrantes. Más bien surgieron después, cuando se dieron cuenta de que los inmigrantes estaban ahí para quedarse; hasta entonces los países europeos comenzaron a crear proyectos y generar políticas. Se implementaron programas educativos y de segundo idioma. Estas políticas de alguna manera resultaron ser demasiado poco y demasiado tarde. Por tanto, es bastante injusto que los países receptores se quejen de la falta de integración, cuando estas políticas o proyectos tienen poco más de 10 años de vigencia.

Investigaciones recientes indican que hay una relación causal bastante débil entre estas políticas específicas y el grado de integración. Por ejemplo, los cambios en las políticas a principios de los noventa tuvieron efectos mínimos sobre el nivel educativo de los hijos de inmigrantes. De manera similar, parece no haber relación entre políticas para inmigrantes y el empleo de los mismos. En ese sentido, son más influyentes las políticas económicas y sociales generales que no están dirigidas exclusivamente a los inmigrantes.¹⁵ Vemos así que más que enfocarse exclusivamente en las políticas dirigidas a inmigrantes de los países receptores, éstos prefieren concentrarse en trabajar a través del sistema social y económico general.

Un área que distingue a los turcos de otros grupos de inmigrantes es que muestran capacidades emprendedoras que se transforman en importantes estrategias de vida. Los lazos familiares cercanos y la cohesión social característica de las comunidades turcas fortalecen esta actitud emprendedora. En otras palabras, los turcos tienen redes más densas de asociaciones voluntarias que cualquier otro grupo inmigrante grande. Por esto, también hay más candidatos turcos en los partidos políticos alemanes y más participación en elecciones. Su movilidad social ascendente se

¹⁵Maurice Crul y Hans Vemeulen, “The Second Generation in Europe”, *International Migration Review*, vol. 37, invierno de 2003, p. 968.

debe en gran parte a su cohesión como grupo. Es decir, que su solidaridad étnica ha desempeñado un papel positivo para su integración.¹⁶

Sin embargo, los estudios recientes muestran que también hay un aspecto negativo de la cercanía de los lazos familiares y la cohesión social. Desafortunadamente, los estudiantes de segunda generación siguen patrones de menos años escolares y prefieren por lo general las escuelas de entrenamiento vocacional. Incluso las mujeres turcas, que son por lo general muy exitosas en los primeros años de escuela, sufren tasas altas de deserción en los niveles más avanzados. En Francia, Bélgica u Holanda, 25 por ciento de los estudiantes turcos asisten a escuelas secundarias técnicas en promedio. En Alemania y Austria esta cifra puede alcanzar los dos tercios. Muchos más turcos de segunda generación continúan con estudios superiores en Francia y Bélgica que en cualquier otro país europeo. Podríamos pensar entonces que países como Francia otorgan mejores oportunidades institucionales a sus migrantes. Sin embargo, estas oportunidades educativas también tienen aspectos negativos. Los países con programas de aprendizaje técnico como Alemania tienen tasas de desempleo más bajas entre inmigrantes de segunda generación en comparación con las de Francia. Mediante programas técnicos, los estudiantes turcos logran insertarse en el mercado laboral antes y asegurarse un sostén de vida. “En términos de educación superior, el sistema francés aparenta ser más efectivo en llevar a los jóvenes turcos a la universidad que el sistema alemán, mientras que el sistema alemán funciona mejor para incorporar a los adultos jóvenes en el mercado laboral.”¹⁷

Turquía y la Unión Europea

Las políticas migratorias de Turquía también se relacionan con el proyecto del acceso a la Unión Europea (UE). En años recientes, Turquía ha hecho revisiones y reformas profundas en ámbitos políticos y legales que podrían facilitar su aceptación como miembro de la UE. La inclusión de Turquía daría a la UE mayor riqueza cultural y una posición geoestratégica más potente. Si Turquía es aceptada en la UE, muchos de los oscuros escenarios futuros para la civilización humana podrían desapare-

¹⁶*Ibidem*, p. 973.

¹⁷*Ibidem*, p. 977.

cer. Turquía, a su vez, también se beneficiaría política, económica y culturalmente de esta adhesión. No es exagerado decir que los beneficios de la relación irían más allá de las fronteras físicas de los estados miembros. La UE y Turquía necesitan urgentemente, más que nunca, encontrar canales de cooperación mutua para contribuir a un mundo mejor y más pacífico.

De cualquier forma, el acceso de Turquía a la UE se basará en un cálculo racional de sus intereses futuros tomando en cuenta cada una de las distintas alternativas. Es el deseo del pueblo turco que los 40 años de relaciones institucionales con la Unión Europea –y los siglos de relaciones con Europa– resulten en un arreglo favorable para ambas partes.

Bibliografía

- BACINOGLU, Tamer, *The Making of Turkish Bogeyman, A Unique Case of Misrepresentation in German Journalism*, 1998.
- CASTLES, Stephen, “Why Migration Policies Fail?”, *Ethnic and Racial Studies*, v. 27, marzo de 2004, pp. 205-227.
- CRUL, Maurice y Hans Vemeulen, “The Second Generation in Europe”, *International Migration Review*, vol. 37, invierno de 2003, pp. 965-986.
- DIEHL, Claudia y Michael Blohm, “Rights or identity? Naturalization Process Among “Labor migrants” in Germany”, *International Migration Review*, 37, primavera de 2003, pp. 3-162.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *One Hundred Years of Solitude*, Nueva York, Avon Books, 1970.
- KAYA, Ayhan, “Aesthetics of Diaspora: Contemporary Minstrels in Turkish Berlin”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, vol. 28, enero de 2002, pp. 43-62.
- KIVISTO, Peter, “Ethnicity”, en William H. Swastos Jr. (ed.), *Encyclopedia of Religion and Society*, Londres, Altomira Press, 1998.
- PAGEL, Mark y Ruth Mace, “The Cultural Wealth of Nations”, *Nature*, vol. 428, 18 de marzo de 2004, pp. 275-278.
- SOSIS, Richard, “The Adaptive Value of Religious Ritual”, *American Scientist*, vol. 92, marzo-abril de 2004, pp. 16-72.
- SPENCER, Sarah (ed.), *The Politics of Migration: Managing Opportunity, Conflict and Change*, *The Political Quarterly*, Oxford, Blackwell, 2003.

